

A los padres y las familias de nuestro alumnado

Varias personas me escribieron agradeciendo los puntos que en la carta anterior había anotado sobre la oración y la unión con Dios. A partir de algunas cosas que me expresaron les escribo lo siguiente.

Lo que les comparto arranca con una afirmación que se reitera: *“nuestra sociedad es poco espiritual”*.

Con este diagnóstico más de uno puede decir: “listo, no hay nada más que hacer; estamos todos perdidos”.

Pero también a partir de ese diagnóstico uno puede sentirse invitado a ver los motivos de este panorama.

Y entonces me pregunto: ¿qué tengo yo para decir o hacer ante ese diagnóstico?... varias cosas...

Atenti

A veces algunas de nuestras afirmaciones son generalizaciones y de repente hablamos como quien acaba de hacer una encuesta. Estemos atentos. Que el árbol que cae no nos oculte el bosque que crece. No harán tanto ruido o no se destacarán tanto, pero hay muchas personas que prestan atención a su vida espiritual.

Lo importante

A quienes intentamos transmitir la palabra de Dios recordemos que lo nuestro es sembrar, no siempre cosechar. A los directores técnicos se los aplaude o se los echa por los resultados. A quien evangeliza, no le está dada siempre la posibilidad de verificar el fruto de lo que sembró. Recordemos a Teresa de Calcuta: *“nuestro trabajo será una gota en el océano, pero que al océano no le falte nuestra gota”*. O, como dice el benedictino Mamerto Menapace: *“no tenemos en nuestras manos la solución a los problemas del mundo, pero ante los problemas del mundo tenemos nuestras manos”*.

Punto de partida

En el Catecismo de la Iglesia, se dice que el hombre es “*capax Dei*”. Eso significa que somos capaces de Dios, capaces de percibirlo, de escucharlo, de dejarnos llenar por Él. Quiere decir que en lo más profundo de nuestro ser habita una capacidad-necesidad de Dios.

¿Por qué no nos centramos más decididamente en Dios? Me gusta recordar un escrito de Facundo Cabral que dice: “*No estás deprimido. Estás distraído*”. Con eso muestra que muchos de nuestros bajones responden a que estamos mirando para el lado equivocado o para un solo aspecto de nuestra vida.

Parecido es lo que sucede en nuestra relación con Dios. *Estás lejos de Dios porque llenaste de ídolos tu camino. No sentís a Dios porque tu vacío lo estás tratando de llenar con cosas, personas, actividades todo el tiempo.*

Cuando digo aquí “*distraídos*” me refiero a cómo -queriendo o sin querer- le damos al tener, al poder y al placer una supremacía por encima de toda otra cosa. Y agregaría otro verbo: el hacer. Nos tapamos de actividades y compromisos, y es complicado entonces liberar el espacio y prestar atención a lo trascendente, a lo más profundo.

Reiniciar

Lo mismo que más de una vez se hace para salir de un aprieto con nuestra notebook, es lo que necesitamos hacer en nuestra relación con Dios.

Hagamos un parate. Y reiniciemos. Probablemente nos hemos ido alejando de Él poco a poco. Para muchos fue decisiva la influencia de la pandemia. Está claro que no volveremos a él en diez minutos. Poco a poco. Paso a paso.

Rituales

¡Son tan importantes los rituales en nuestra vida!. Pequeños gestos, detalles, oraciones... Recuperar esos gestos religiosos que se nos enseñó y que fuimos dejando atrás. Nadie sale de su primer día en el gimnasio con el físico que busca alcanzar. Es la fidelidad del día a día lo que nos permite volver a saborear el gusto de estar unido al Señor.

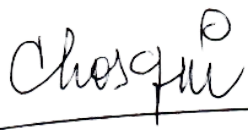
Juntos

Esto que decimos de cada uno lo podemos decir de cada familia. Una mamá, de un chico ya egresado, me compartía esta experiencia: *“Con la cuarentena del covid, poco a poco fuimos como apagándonos. Mantuvimos el rezar juntos antes de la comida de la noche, pero cuando la pandemia pasó, salimos todos como disparados. Hacíamos cada vez más cosas. Y los horarios de todos fueron cambiando tanto, que empezamos no ya a comer juntos sino a tragar cada uno lo antes posible... Y para mayo, la más chica tuvo la idea de traer una imagen de la Auxiliadora que estaba al fondo del pasillo, y ponerla cerca de la mesa del comedor. Nos hizo bien ese “traslado”, y ahora, al menos en las comidas que estamos todos, rezamos antes de comenzar a comer. Volvimos a agradecer juntos”.*

Termino mandándoles un abrazo.

Que José, María y Jesús de Nazareth iluminen y pacifiquen sus hogares.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director